la boca risueña, que asegurado tambien con esto aceptó el convite. Habia hecho Dorido conficionar un vino que daba profundo sueño siendo bebido, el cual secretamente mandó que le sirviesen á la mesa: hízose así, y habiendo comido, con el postrer bocado se quedó en la silla como un muerto. Luego Dorido, atándole los piés y brazos fuertemente á los de la misma silla, cerradas todas las puertas de la casa, y ellos dos en ella solos, le dió á oler una poma, con que luego recordó del sueño en que estaba sepultado; y viéndose de tal modo, sin ser señor de poderse menear, conoció ser castigo de su culpa. Dorido le cortó ambas manos, y en el canto de la silla le dió garrote, con que le dejó ahogado; y esta madrugada lo trajo antes de amanecer delante de sí en la silla de un caballo, y poniendo un palo en el agujero donde cometió el delito, le dejó ahorcado de él, y con una cinta las dos manos atadas al cuello. Con esto se ausentó de Roma, pareciéndole que sin su Clorinia, patria ni vida pudieran consolarle. Hoy que amaneció este espectáculo, ha fallecido Clorinia, y en este punto acaba de espirar.

Al embajador causó gran lástima y admiracion el caso; era hora de ir á palacio, y despidiéronse; yo dí mil gracias á Dios que no me hizo enamorado; pero si no jugué los dados, hice otros peores baratos, como verás en la segunda parte de mi vida, para donde (si la primera te dió gusto) te convido.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

# SEGUNDA PARTE

## DE GUZMAN DE ALFARACHE.

---

### AL CURIOSO LETOR.

Aunque siempre temí sacar á luz aquesta segunda parte, despues de algunos años acabada y vista (que aun muchos mas fueran pocos para osar publicarla), y que seria mejor sustentar la buena opinion, que proseguir á la primera, que tan á brazos abiertos fué generalmente de buena voluntad recibida, dudé poner en condicion el buen nombre, ya porque podria no parecer tan bien, ó no haber acertado á cumplir con mi deseo, que de ordinario, donde mayor cuidado se pone, suelen los desgraciados acertar menos. Mas viéndome ya como el mal mozo, que á palos y coces lo levantan del profundo sueño, siéndome lance forzoso, me aconteció lo que á los perezosos, hacer la cosa dos veces; pues por haber sido pródigo comunicando mis papeles y pensamientos, me los cogieron al vuelo, de que viéndome (si decir se puede) robado y defraudado, fué necesario volver de nuevo al trabajo, buscando caudal con que pagar la deuda, desempeñando mi palabra. Con esto me ha sido forzoso apartarme lo mas que fué posible de lo que antes tenia escrito. Pecados tuvo Esaú, que cansado en seguir y matar la caza, causasen llevarle Jacob la bendicion.

Verdaderamente habré de confesarle á mi concurrente (sea quien dice, ó diga quien sea) su mucha erudicion, florido ingenio, profunda ciencia, grande donaire, curso en las letras humanas y divinas, y ser sus discursos de calidad, que le quedo envidioso, y holgara fueran mios. Mas déme licencia que diga con los que dicen, que si en otra ocasion fuera de estas se quisiera servir de ellos, le fueran trabajo, tan honrados, que cualquiera muy grave supuesto pudiera descubrir su nombre y rostro; mas en este propósito fué meter en Castilla monedas de Aragon. Sucedióle lo que muchas veces vemos en las mujeres, que miradas por facciones, cada una por sí, es de tanta perfeccion, que satisfaciendo al deseo, ni tiene mas que apetecer, ni el pincel que pintar; empero juntas todas, no hacen rostro hermoso. Y anduvo discreto haciendo lo que acostumbran los que salen embozados á dar lanzada, confiados en su destreza; mas como de suyo son suertes de ventura, si aciertan, se descubren, y si la yerran, para siempre se niegan. En cualquier manera que haya sido, me puso en obligacion, pues arguye, que haber tomado tan excesivo y

excusado trabajo de seguir mis obras, nació de haberlas estimado por buenas. En lo mismo le pago seguiéndolo. Solo nos diferenciamos en haber él hecho segunda de primera, y yo en imitar su segunda; y lo haré á la tercera, si quisiere de mano hacer el envite, que se le habré de querer por fuerza, confiado que allá me darán lugar entre los muchos, que como el campo es ancho, con la golosina del sujeto, á quien tambien ayudará la codicia, saldrán mañana mas partes que conejos de soto, ni se hicieron glosas á *La bella* en tiempo de Castillejo. Advierto en esto, que no faciliten las manos á tomar la pluma sin que se cansen los ojos y hagan capaz al entendimiento, no escriban sin que lean, si quieren ir llegados al asunto, sin desencuadernar el propósito. Que haberse propuesto nuestro Guzman en muy buen estudiante, latino, retórico y griego, que pasó con sus estudios adelante, con ánimo de profesar el estado de la religion, y sacarlo de Alcalá tan distraido y mal sumulista, fué cortar el hilo á la tela, de lo que con su vida en esta historia se pretende, que solo es descubrir, como atalaya, toda suerte de vicios, y hacer triaca de venenos varios. Un hombre perfecto castigado de trabajos y miserias, despues de haber bajado á la mas ínfima de todas, puesto en galera por curullero de ella. Dejemos ahora que no se pudo llamar ladron famosísimo por tres capas que hurtó, aunque fuesen las dos de mucho valor, y la otra de parches, y que sea muy ajeno de historias fabulosas introducir personas públicas y conocidas, nombrándolas por sus propios nombres. Y vengamos á la obligacion que tuvo de volverlo á Génova para vengar la injuria de que dejó amenazados á sus deudos en el último capítulo de la primera parte, libro primero. Y otras muchas cosas, que sin quedar satisfechas pasa en diferentes, alterando y reiterando, no solo el caso, mas aun las propias palabras. De donde tengo por sin duda la dificultad que tiene querer seguir discursos ajenos, porque los lleva su dueño desde los principios entablados á cosas que no es posible darles otro caza, ni aunque se le comuniquen á boca, porque se quedan arrinconados muchos pensamientos, de que su propio autor aun con trabajo se acuerda el tiempo andando, la ocasion presente, como al rey don Fernando de Zamora, para la infanta doña Urraca su hija. Esto no acusa falta en el entendimiento, que no lo pudo ser pensar otro mis pensamientos, mas dice temeridad cuando se sale á correr con quien es necesario dejarlo muy atrás, ó no venir al puesto.

Si aquí los frasis no fueren tan gallardos, tan levantado el estilo, el decir suave, gustosas las historias, ni el modo fácil, doy disculpa, necedades la tienen ser necesario mucho, aun para escribir poco, y tiempo largo para verlo y enmendarlo. Mas teniendo hecha mi tercera parte, y caminando en ella con el consejo de Horacio, para poderla ofrecer, que será muy in breve, no se pudo excusar este paso, como el que lo es tan forzoso á los fines que pretendo. Recibe mi ánimo, que ha sido de servirte, que no siempre corre un tiempo, influyen favorables las estrellas, ni acuden á Caliope los caprichos.

---



# LIBRO PRIMERO.

DONDE CUENTA LO QUE LE SUCEDIÓ DESDE QUE SIRVIÓ AL EMBAJADOR SU SEÑOR HASTA QUE SALIÓ DE ROMA.

---

## CAPÍTULO I.

**Guzman de Alfarache disculpa la continuacion de su discurso, pide atencion, y da noticia de su intento.**

Comido y reposado has en la venta; levántate, amigo, si en esta jornada gustas de que te sirva yendo en tu compañía, que aunque nos queda otra, para cuyo dichoso fin voy caminando por estos pedregales y malezas, bien creo que se te hará fácil el viaje con la cierta promesa de llevarte á tu deseo. Perdona mi proceder atrevido, no juzgues á descomedimiento tratarte de esta manera, falto de aquel respeto debido á quien eres: considera que lo que digo no es para tí, antes para que lo reprendas á otros, que como yo lo habrán menester. Hablando voy á ciegas, y dirásme muy bien que estoy muy cerca de hablar á tontas, pues arrojo la piedra sin saber adonde podrá dar; y diréte á esto le que decia un loco que arrojaba cantos; cuando alguno tiraba daba voces, diciendo: *Guarda hao, guarda hao, todos me la deben, dé donde diere.* Aunque tambien te digo, que *como téngolas hechas, tengo sospechas.* A mí me parece que son todos los hombres como yo, flacos, fáciles, con pasiones naturales, y aun extrañas, que con mal seria si todos los costales fuesen tales, mas como soy malo, nada juzgo por bueno, tal es mi desventura: y de semejantes, convierto las violetas en ponzoña, pongo en la nieve manchas, maltrato y sobajo con el pensamiento la fresca rosa. Bien me hubiera sido en alguna manera no pasar con este mi discurso adelante, pues además que tuviera excusado el serte molesto, no me fuera necesario pedirte perdon para ganarte la boca y conseguir lo que mas aquí pretendo; que aun muchos, y quizá todos los que comieron la manzana, lo

juzgarán por impertinente y superfluo, empero no es posible; porque aunque tan malo cual tienes de mí formada idea, no puedo persuadirme que sea cierta, pues ninguno se juzga como lo juzgan; yo pienso de mí lo que tú de tí, cada uno estima su trato por el mejor, su vida por la mas corregida, su causa por justa, su honra por la mayor, y sus elecciones por mas bien acertadas. Hice mi cuenta con la almohada, pareciéndome, como es verdad, que siempre la prudente consideracion engendra dichosos acaecimientos, y de acelerarse las cosas nacieron sucesos infelices y varios, de que vino á resultar el triste arrepentimiento, porque dado un inconveniente se siguen de él infinitos. Así, para que los fines no se yerren, como casi siempre sucede, conviene hacer fiel exámen de los principios, que hallados y elegidos, está hecha la mitad principal de la obra, y dan de sí un resplandor que nos descubre de muy lejos con indicios naturales de lo por venir. Y aunque de suyo son en sustancia pequeños, en virtud son muy grandes, y están dispuestos á mucho; por lo cual se deben dificultar cuando se intentan, procurando todo buen consejo; mas ya resueltos una vez por acto de prudencia, se juzga el seguirlos con osadía; y tanto mayor, cuanto fuere mas noble lo que se pretende con ellos. Y es imperfeccion, y aun liviandad notable, comenzar las cosas para no fenecerlas; en especial si no las impiden súbitos y mas graves casos, pues en su fin consiste nuestra gloria.

La mia, ya te dije que solo era de tu aprovechamiento; de tal manera, que puedas con gusto y seguridad pasar por el peligroso golfo del mar que navegas. Yo aquí recibo los palos, y tú los consejos en ellos: mia es el hambre, y para tí la industria, para que no la padezcas. Yo sufro las afrentas de que nacen tus honras; y pues has oido decir, que *aquese te hizo rico que te hizo el pico,* haz por imitar al discreto yerno, que sabe con blandura granjear del duro suegro que le pague la casa, le dé mesa y cama, dinero y esposa con quien se regale, abuelos que (como esclavos y truhanes) crien, sirvan y entretengan á sus hijos. Ya tengo los piés en la barca, no puedo volver atrás, echada está la suerte, prometido tengo, y como deuda debo cumplirte la promesa en seguir lo comenzado. El asunto es humilde y bajo; el principio fué pequeño; lo que pienso tratar, si como buey lo rumias, volviéndolo á pasar del estómago á la boca, podria ser importante, grave y grande. Haré lo que pudiere, satisfaciendo al deseo; pues hubiera servido de poco alborotar tu sosiego, habiéndote dicho parte de mi vida, y dejando lo restante de ella. Muchos creo que dirán, ó ya lo han dicho: mas valiera que ni Dios te la diera, ni así nos la contaras, porque siendo notablemente mala y distraida, fuera para tí mejor callarla, y para los otros no saberla. Lejos vas de la verdad, no aciertas con la razon en lo que dices, ni creo ser sano el fin que te mueve: antes me causa sospecha, que como te tocan en lo vivo,



aun con solo el amagarte, sin que te lleguen, te lastiman; pues el disciplinante, cuando mas le duele y siente la llaga que se hizo él propio, es cuando se la curan otros. O te digo verdades ó mentiras: mentiras no, y á Dios pluguiera que lo fueran, que yo conozco de tu inclinacion que holgaras de oirlas, y aun hicieras espuma con el freno: digo verdades, y hácensete amargas. Pícaste de ellas porque te pican; si te sintieras con salud y á tu vecino enfermo, si diera el rayo en casa de Ana Diaz, mejor lo llevaras; todo fuera sabroso, y yo de tí muy bien recibido. Mas para que no te me deslices como anguila, yo buscaré hojas de higuera contra tus bachillerías; no te me saldrás por esta vez de entre las manos. Digo, si quieres oirlo, que aquesta confesion general que hago, este alarde público que de mis cosas te represento, no es para que me imites á mí, antes para que sabidas corrijas las tuyas en tí: si me ves caido por mal reglado, haz de manera que aborrezcas lo que me derribó; no pongas el pié donde me viste resbalar, y sírvate de aviso el tropezon que dí, que hombre mortal eres como yo, y por ventura no mas fuerte ni de mayor maña. Da vuelta por tí, recorre á espacio y con cuidado la casa de tu alma, mira si tienes hechos muladares asquerosos en lo mejor de ella, y no espulgues ni murmures que en casa de tu vecino estaba una pluma de pájaro á la subida de la escalera. Ya dirás que te predico, y que ¿cuál es el necio que se cura con médico enfermo? Pues quien para sí no alcanza la salud, menos la podrá dar á los otros. ¿Qué recóndito cordial puede haber en el colmillo de la víbora, ó en la puntura del alacran? ¿Qué nos podrá decir un malo, que no sea malo? No te niego que lo soy, mas aconteceráme contigo lo que al diestro trinchante á la mesa de su amo, que corta curiosa y diligentemente la pechuga, el alon, la cadera ó la pierna del ave; y guardando respeto á las calidades de los convidados á quien sirve, á todos hace plato, á todos procura contentar; todos comen, todos quedan satisfechos, y él solo sale cansado y hambriento. A mi costa y con trabajos propios descubro los peligros y sirtes para que no embistas y te despedaces, ni encalles adonde te falte remedio á la salida. No es el rejalgar tan sin provecho, que deje de hacerlo en algo; dineros vale, y en la tienda se vende; si es malo para comido, aplicado será bueno. Y pues con él emponzoñan sabandijas dañosas, porque son perjudiciales, triaca seria mi ejemplo para la república si se atosigasen estos animalazos fieros, aunque caseros y al parecer domésticos (que eso es lo peor que tienen), pues figurándosenos humanos y compasivos nos fiamos de ellos: fingen que lloran de nuestras miserias, y despedazan cruelmente nuestras carnes con tiranías, injusticias y fuerzas. ¡Oh si valiese algo para poder consumir otro género de fieras! Estos que lominhiestos y descansados andan ventoleros, desempedrando calles, trajinando el mundo, vagabundos de tierra en tierras, de barrio

en barrios, de casa en casas, hechos espumaollas, no siendo en parte alguna de algun provecho, ni sirviendo de mas que, como los arrieros en la alhóndiga de Sevilla, de meter carga para sacar carga, llevando y trayendo mentiras, aportando nuevas, parlando chismes, levantando testimonios, poniendo disensiones, quitando las honras, infamando buenos, persiguiendo justos, robando haciendas, matando y martirizando inocentes. ¡Hermosamente parecieran si todos parecieran! Que no tiene Bruselas tapicería tan fina, que tanto adorne, ni tan bien parezca en la casa del príncipe, como la que cuelgan los verdugos por los caminos. Premios y penas conviene que haya: si todos fueran justos, las leyes fueran impertinentes; y si sabios, quedaran por locos los escritores: para el enfermo se hizo la medicina, las honras para los buenos, y la horca para los malos. Y aunque conozco ser el vicio tan poderoso, por nacer de un deseo de libertad, sin reconocimiento de superior humano ni divino; ¿qué temo, si mis trabajos, escritos y desventuras padecidas tendrán alguna fuerza para enfrenar las tuyas, produciendo el fruto que deseo? Pues viene á ser vano y sin provecho el trabajo que se toma por algun respeto, si no se consigue lo que con él se pretende. Mas como ni el retórico siempre persuade, ni el médico sana, ni el marinero aporta en salvamento, habréme de consolar con ellos, cumplidas mis obligaciones, dándote buenos consejos, y sirviéndote de luz, como el pedernal herido, que la sacan de él para encenderla en otra parte, quedándose sin ella. De la misma forma el malo pierde la vida, recibe castigos, padece afrentas, dejando á los que lo ven ejemplo en ellas.

Quiero volverme al camino, que se me representa en este lugar lo que á los labradores, y aun á los muy labrados cortesanos, cuando pasan por la ropería, si acaso alzan los ojos á mirar, que luego se arriman á ellos, unos les tiran, y otros estiran; y allí los llevan, y acullá los llaman, y no saben con cuales ir seguramente. Porque pareciéndoles que todos engañan y mienten, de ninguno se fian, y andan muy cuerdos en ello; yo sé muy bien el porqué, y lo que venden lo dice á voces. Ahora bien, démosles lado, dejémoslos pasar, siquiera por las amistades que un tiempo me hicieron, en comprarme prendas que nunca compré, dándome dinero á buena cuenta de lo que les habia de vender, y enseñándome á hacer de la noche á la mañana ropillas de capas, vendiendo los retazos para echar soletas. O lo que suele suceder al descuidado caminante, que sin saber el camino salió sin preguntarlo en la posada, y cuando tiene andada media legua, suele hallarse al pié de una cruz que divide tres ó cuatro sendas á diferentes partes; y empinándose sobre los estribos, torciendo el cuerpo, vuelve la cabeza mirando quien le podrá decir por donde ha de caminar. Mas no viendo á quien lo adiestre, hace consideracion cosmógrafa, eligiendo á poco mas ó menos la que le parece ir mas derecha hácia la parte donde camina. Veo presentes tantos, y tan varios gustos, estirando de mí todos, queriéndome llevar á su tienda cada uno, y sabe Dios porqué y para qué lo hace: pide este dulce, aquel acedo, uno hace freir las aceitunas, otro no quiere sal ni aun en el huevo, y habiendo quien guste de comer los piés de la perdiz tostados al humo de la vela, no falta quien dice que no crió Dios legumbre como el rábano. Así lo vimos en cierto ministro papelista, por excelencia malquisto y mentiroso, aunque sobre todo avariento: el cual, como se mudase de una posada en otra, despues llevada la ropa y trastos de casa, se quedó solo en ella rebuscándola, y quitando los clavos de las paredes. Acertó á entrar en la cocina, donde halló en el ala de la chimenea cuatro rábanos añejos, que como tales los dejaron perdidos y sin provecho. Juntólos y atólos, y con mucho cuidado los llevó á su mujer, y con cara de herrero la dijo: ¿Así se debe de ganar la hacienda, pues así se deja perder? como no la trajistes en dote de todo se os da nada; ¡veis esta perdicion! Guarda esos rábanos, que dinero costaron, y volvedlos á echar á mal, perdida, que yo lo soy harto mas en consentir que por junto se traiga un manojo á casa. La mujer los guardó, y aquella noche (por no tenerla negra con pendencia) los hizo servir á la mesa; y comiéndolos el marido, dijo: Ahora por Dios, hermana, que sobre todos los gustos, tiene lugar principal el de los rábanos añejos, que cuanto mas lácios mejor saben; sino probad uno de estos, y haciéndola fuerza, la obligó á comerlo contra toda su voluntad y con asco. Gentes hay que no se contentan con loar aquello que dicen placerles, sea por lo que fuere, sino que quieren que los otros lo hagan, y que á su pesar sepa bien y se lo alaben. Y juntamente con esto vituperan el gusto ajeno, sin considerar que son los gustos varios como las condiciones y rostros, que si por maravilla se hallaren dos que se parezcan, es imposible hallarlos en todo iguales. Así, habré de hacer aquí lo que me aconteció en una comedia, donde por ser de los primeros vine á ser de los delanteros; y como tras de mí hubiese otros no tan bien dispuestos, me decian que me hiciese á un lado; y en meneándome un poco se quejaban otros á quienes hacia tambien estorbo; los unos y los otros me ponian á su modo, porque todos querian ver; de manera, que no sabiendo como acomodarme, acomodándolos, hice *orejas de mercader;* púseme de pié derecho, y cada uno alcanzase como mejor pudiese. Querrian el melancólico, el sanguino, el colérico, el flemático, el compuesto, el desgarrado, el retórico, el filósofo, el religioso, el perdido, el cortesano, el rústico, el bárbaro, el discreto, y aun la señora doña Calabaza, que para sola ella escribiese á lo fruncido, y que con solo su pensamiento y á su estilo me acomodase. No es posible, y seríame necesario, además de hacer para cada uno su diferente libro, haber vivido tantas vidas, cuantos hay diferentes pareceres.

Una sola he vivido, y la que me achacan es testimonio que me levantan: la verdadera mia iré prosiguiendo, aunque mas me vaya persiguiendo: y no faltará otro Gil para la tercera parte que me arguya como en la segunda de lo que nunca hice, dije ni pensé; lo que le suplico es, que no tome tema ni tanta cólera conmigo, que no me ahorque por su gusto, que ni estoy en tiempo de ello, ni me conviene. Déjeme vivir, pues Dios ha sido servido de darme vida en que me corrija, y tiempo para la enmienda: servirán aquí mis penas para excusarte de ellas, informándote, para que sepas encadenar lo pasado y presente con lo venidero de la tercera parte, y que hecho de todo un trabado contexto, quedes cual debes instruido en las veras, que solo este ha sido el blanco de mi puntería. Y descubro el de mi pensamiento, á los que se sirvieren de excusarme del trabajo. Empero sea de manera que se puedan gloriar del suyo, que tengo por indecente negar á un autor su nombre, apadrinando sus obras con el ajeno: que será obligarme á escribir otro tanto, para no ser tenido por tonto, cargándome descuidos ajenos. Esto se quede, porque no parezca dicho con cuidado, ni mas de por haber venido á propósito. Mas volviendo al nuestro, digo que cada uno haga su plato y pasto de lo que le sirviéremos en esta mesa, dejando para otros lo que no le supiere bien, ó no abrazare su estómago, y no quieran todos que sea este libro como los banquetes de Eliogábalo, que se hacia servir de muchos y varios manjares, empero todos de un solo pasto, ya fuesen pavos, pollos, faisanes, jabalí, peces, leche, yerbas ó conservas. Una sola vianda era; empero como el maná, diferenciada en gustos: aunque los del maná eran los que cada uno queria, y esotros los que les daba el cocinero, conforme á la torpe gula de su amo. Con la variedad se adorna la naturaleza; eso hermosea los campos, estar aquí los montes, allí los valles, acullá los arroyos y fuentes de las aguas. No sean tan avarientos, que lo quieran todo para sí, que yo he visto en casa de mis amos dar libreas, y el paje pequeño tan contento con la suya, aunque no entró tanta seda, como el grande que la hubo menester doblada, por ser de mas cuerpo. Determinado estoy de seguir la senda que me pareciere atinar mejor al puerto de mi deseo, y lugar adonde voy caminando. Y tú, discreto huésped, que me aguardas, pues tienes tan clara noticia de las miserias que padece quien como yo va peregrinando, no te desdeñes, cuando en tu patria me vieres, y á tu puerta llegare desfavorecido, en hacerme aquel tratamiento que á tu propio valor debes, pues á tí solo busco, y por tí hago este viaje: no para hacerte cargo de él, ni con ánimo de obligarte á mas de una buena voluntad, que naturalmente debes á quien te la ofrece, y si de tí la recibiere, quedaré con satisfaccion pagado, y deudor para rendirte por ella infinitas gracias. Mas el que por oírmelas está deseoso de verme, mire no le acontezca lo que á los mas de los curiosos que



se ponen á escuchar lo que se habla de ellos, que siempre oyen mal; porque con oro fino se cubre la píldora, y á veces le causará risa lo que le debiera hacer verter lágrimas. Además, que si quisiere advertir la vida que paso, y lugar adonde quedo, conocerá su demasía, y daráme á conocer su poco talento. Póngase primero á considerar mi plaza, la suma miseria donde mi desconcierto me ha traido, represéntese otro yo, y luego discurra qué pasatiempo se podrá tomar con el que siempre lo pasa (preso y aherrojado) con un renegador ó renegado cómitre: salvo si soy para él como el toro en el coso, que sus garrochadas, heridas y palos alegran á los que lo miran, y en mí lo tengo por acto inhumano; y si dijeres que hago ascos de mi propio trato, que te lo vendo caro, haciéndome de rogar, ó que hago melindre, pesárame que lo juzgues á tal; que aunque es notoria verdad haber servido siempre al embajador mi señor de su gracioso, entonces pude, aunque no supe; y aunque ahora supiese, no puedo, porque tienen mucha costa, y no todo tiempo es uno. Mas para que no ignores lo que digo, y sepas cuáles eran mis gracias entonces, y lo que ahora seria necesario para ellas, oye con atencion el capítulo siguiente.

## CAPÍTULO II.

**Guzman de Alfarache cuenta el oficio de que servia en casa del embajador su señor.**

Del mucho poder y poca virtud en los hombres nace no premiar tanto servicios buenos y trabajos personales de sus fieles criados, cuanto palabras dulces de lenguas vanas, por parecerles que lo primero se les debe por lo que pueden, y así no lo agradecen; y de lo segundo se les hace gracia, porque no lo tienen, y compran sus faltas á peso de dineros. Es mucho de sentir que les parezca que contradice la virtud á su nobleza, y sintiendo mal de ella, no la tratan; y tambien porque como se haya de conseguir por medios ásperos, contrarios á su sensualidad, y con su mucho poder, nunca se les apartan del oido y lados, lisonjeros, viciosos y aduladores; aquella es la leche que mamaron, y paños en que los envolvieron, hicieron su centro natural con el uso, y con el mal abuso se quedaron. De aquí nacen los gastos demasiados, las prodigalidades, las vanas magnificencias, que sobre tabla se pagan muy presto, de contado, con suspiros y lágrimas: el dar antes á un truhan el mejor de sus vestidos, que á un virtuoso el sombrero